

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la izquierda.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año I.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 41.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 25 de Octubre de 1871.

EL FILIBUSTERISMO.

Cuando en el año 68 vinieron á caer por tierra todas las instituciones mas sagradas de la patria, porque la deslealtad y el deshonor se habian alzado en armas contra el trono, una grave cuestion habiase iniciado en la perla de nuestras Antillas, que no reconocia otra causa sino la obediencia á planes de la revolucion. Desde entonces acá ha ido tomando cuerpo esa enredada tendencia, el filibusterismo.

La historia reconoce varias revoluciones verificadas en nuestras colonias americanas; nos narra en sus paginas las causas que las impulsaron á desarrollarse, pero la presente no se asemeja a las que aquella nos reseña; han concurrido en su formacion elementos especiales, que le han dado larga vida y casi, hasta ahora le han impreso un caracter de perpetuidad.

Asomó la cabeza ese sangriento monstruo por el rico continente americano, cuando la madre patria sentia dentro de su seno la efervescencia de una revolucion, engendradora de una monarquia, que la envolvió hasta la constitucion del gobierno provisional: los hombres que lo formaron no quisieron ocuparse, cual merecia, de la resbaladiza cuestion de Cuba, so pretexto de tener que arreglar el

estado interior de la peninsula y desde entonces esa lucha de emancipacion comenzó á ser funesta para España.

Pero lo que verdaderamente causa admiracion es ver lo consentida que ha estado la propaganda filibustera, hasta en el seno mismo de la nacion, victima de sus maquinaciones, y el descaro con que sigue ejerciendose sin que la mano fuerte del gobierno castigue con energia á los que usan venir entre nosotros á predicar la guerra contra España, segun dicen los periódicos.

La revolucion de Setiembre ha sido uno de los mayores impulsos que ha recibido el filibusterismo, porque con sus principios sentó por base la soberania de los pueblos, y al escuchar esto las colonias de nuestra posesion acompañaron tambien con sus motines á la revolucion de España.

Y no es esto solo: todos los dias la prensa y la opinion pública estan señalando hombres, que ocupan elevados puestos, influyentes en la marcha de la revolucion, como protectores de esos sanguinarios planes y favorecedores de los americanos, pues unidos á ellos hacen la guerra á su patria.

Ellos y no otros, son los consentidores de que lo mismo en Madrid, que en las provincias de alguna consideracion, de que los llamados *elaborantes* ó *propagandistas* de la emancipacion de Cuba tengan sus centros donde se alienten sus ideas, no omitiendo para ello toda clase de recursos.

Hay quien sospecha, y tal vez con fundamento, que efecto de los grandes

trabajos verificados por los sectarios cubanos en la Corte se suceden manifestaciones tumultuosas, que hacen al gobierno detenerse en la cuestion de orden público y que hasta han logrado que los cábilas vecinos de Melilla, obedezcan á sus designios y en cumplimiento de ellos cercan y ostigan á esa plaza con el deseo esclusivo de introducir la alarma, para que de este modo, se acumulen á su frente fuerzas del ejército, á fin de que mientras tanto, ni se hagan embarques para la isla, ni preocupen tanto sus acontecimientos en vista de tenerlos de importancia en nuestra propia vecindad.

El filibusterismo es una enfermedad mortífera, que nos amenaza hoy, cuyos sintomas alarmantes necesitan ser combatidos con eficacia y prontitud, no solo apelando al recurso de la fuerza, sino apoyándose tambien en principios politicos de orden, por que las revoluciones viven y se desarrollan por el desorden y el desquiciamiento social: él ha de ser motivo de trastornos; las circunstancias le favorecen.

Amenazados como estamos por una asociacion, que hace descarada guerra al fundamento social, la propiedad, que coloca su único origen en el derecho del trabajo, que alienta al combate á la clase que llaman desheredada de la sociedad, contra todo aquel, que en virtud de sus afanes haya podido reunir un capital, tiene entre nosotros caracteres mucho mas peligrosos, que en las demas naciones de Europa. La secta filibustera, sin